

HISTORIA | NOVEDAD EDITORIAL

El asombroso final de la boda entre mujeres de 1901 en A Coruña

Un libro indaga en la historia del primer «matrimonio sin hombre» español. Después, una de las contrayentes tuvo un hijo y la otra se casó con un maduro danés en Buenos Aires

RUBÉN VENTUREIRA

Narciso de Gabriel, decano de la Facultad de Ciencias de Educación de la Universidade da Coruña, firma un extraordinario libro, el primero dedicado a la insólita pareja, *Marcela y Elisa. Alén dos homes* (Nigratreá). Mucho se ha escrito sobre la etapa gallega del peculiar matrimonio, pero muy poco se había indagado sobre el desarrollo posterior de los hechos. Lo ha hecho De Gabriel, recorriendo bibliotecas y archivos de Galicia, Madrid y Buenos Aires.

La burgalesa Marcela Gracia Ibeas y la coruñesa María Elisa Carmen Sánchez Loriga se casaron el 8 de junio de 1901 en la iglesia de San Jorge de A Coruña. Se habían conocido a mediados de los años ochenta, cuando Elisa rondaba los 23 y Marcela los 18, en la Escuela Normal de maestras herculina. Para vivir su relación lejos de los ojos indiscretos de sus conciudadanos, ejercieron la docencia en diversas escuelas de la Costa da Morte y su entorno, a veces en pueblos separados (nunca demasiado) y en ocasiones juntas. En la primavera de 1901, cuando estaban asentadas en Dumbria, Elisa se traslada a A Coruña con la intención, dice, de emigrar a La Habana. De forma simultánea, Marcela anuncia en el pueblo que se va a casar con Mario, un hermano de Elisa que llegaría en breve a España.

En la urbe herculina, Elisa se transforma en Mario. Se deja bigote, fuma, viste ropa de hombre. Engaña al párroco de San Jorge: le hace creer que emigró a los 8 años a Londres con su padrastro. Quiere renegar del protestantismo y recibir el bautismo. Lo consigue. Se celebra la boda. Uno o dos días después, marchan a Dumbria. Allí no cuela la historia. Mario, recibido al grito de «que salga el marimacho», escapa a A Coruña. Pero allí tampoco está seguro: la Justicia lo persigue. Y la prensa airea su historia. La *Voz* publica el 30 de junio la foto de boda con el titular *Un matrimonio sin hombre*.

Huyen a Oporto, donde Mario se hace llamar Pepe. Son un matrimonio más. Pero el 1 de julio, el juez de instrucción de A Coruña ordena su búsqueda y captura por, entre otros, un delito de falsificación de

documento público. El 16 de agosto son encarceladas por la policía portuguesa. En el país vecino se acusa a Elisa-Mario de travestismo, uso de nombre supuesto y falsificación de carta de residencia. Salen libres a finales de agosto. Unos meses después, la Justicia lusa las absuelve. El 8 de enero de 1902, el asunto da un giro: la prensa publica que seis días antes Marcela ha parido una niña. Dicen que es hija de un mozo de Dumbria, y que quizá eso explica la boda, celebrada para evitar la vergüenza de ser madre soltera.

La policía lusa se hace la sueca pese a que España pide la extradición, y en ese 1902 la pareja, ya con niña, huye a Buenos Aires. Elisa pasa a ser María; Marcela, Carmen. La primera se casa en 1903 con un pequeño comerciante danés, Christian Jensen. Él tiene 64 años. Ella, 40. Se mudan de ciudad. Elisa-María se niega a consumar el matrimonio. No es feliz. Recupera la alegría cuando se instala con ellos Marcelo-Carmen, a quien Elisa presenta como su hermana. A Jensen no le cuela. Se cela. Indaga, y concluye que es una de las protagonistas de la insólita boda. La denuncia. La acusa de tentativa de homicidio y bigamia. El juez centra el caso en determinar si Elisa es mujer. Lo es, según los médicos. Así que la boda es válida. Y los otros cargos no se pueden probar. El libro deja aquí la historia, en 1904. Con un final abierto. Lo que ocurrió después es un misterio que ni De Gabriel ha podido aclarar.



Marcela y Elisa, esta haciéndose pasar por hombre, engañaron a un párroco

Cuando se descubrió el caso, huyeron a Oporto, donde la ciudadanía se solidarizó con ellas

La última pista las sitúa en Argentina en 1904. Y entonces todavía seguían juntas

Titulares de la prensa portuguesa de la época. Las recién casadas se refugiaron en el país vecino, donde lograron pasar desapercibidas hasta que fueron detenidas



LA FOTO DE LOS NOVIOS. Marcela (izquierda) y Elisa-Mario posaron tras la boda para José Sellier, fotógrafo coruñés de renombre y pionero del cine español. La *Voz* fue el primer medio que reprodujo la imagen, el 30 de junio de 1901. Después lo hicieron muchos otros, como el semanario «Nuevo Mundo», que, gracias a la foto, vendió solo en Madrid 19.000 ejemplares en dos días, cifra nunca alcanzada hasta entonces por ningún periódico semanal.

UM CASAMENTO CURIOSO



Marcela (a mulher)

Elisa (o marido)

CAMBIO DE IMAGEN EN PORTUGAL. En Oporto, Elisa dejó de ser Mario, pasó a hacerse llamar José y se dejó bigote. El autor de esta imagen, José Rodrigues, les pagó 17.000 reales por ella. Mayor cantidad recaudaron los periódicos portugueses y los particulares para ayudar al matrimonio femenino: 77.000 reales. La ciudadanía se volcó con ellas.